

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Magdalena Salazar Gutiérrez
(Bogotá, 1923 – Cali, 2020)



Magdalena Salazar nació el 11 de febrero de 1923 en Bogotá. Ingresa en EEUU a la Congregación de las Hermanitas de la Asunción en 1946. Su familia la constituye sus padres Rafael Salazar y Leonor Gutiérrez y trece hermanos: dos hombres y once mujeres. En medio de este hogar son llamadas con ella cinco de sus hermanas a la vida religiosa. Desde la abundancia fue capaz de elegir a los más pobres como su riqueza, por eso escoge ser religiosa.

Recibe formación en Francia donde realiza estudios de enfermería. En 1951 regresa a Colombia después de su compromiso definitivo y es enviada a Costa Rica y Venezuela, donde despliega su actividad misionera con todo el entusiasmo de su juventud.

En la vida de Magdalena no ha habido momentos insignificantes, desde su infancia hasta su partida, su vida fue moldeada por la acogida y cercanía hacia los demás, por su alegría y por el amor a los más pobres, dejando huella indeleble en los corazones.

Su vocación de Hermanita de la Asunción al servicio de los pobres, además de la riqueza de su personalidad, férrea voluntad y disciplina es alimentada espiritualmente por tiempos fuertes de oración, por la selección de sus lecturas, celebraciones comunitarias de la Eucaristía, por el amor a La Virgen María y cuidadosa preparación de las asambleas bíblicas familiares.

Su vida alegre llena de Dios, acompañada por su tiple, animadora de las fiestas comunitarias y del trabajo, impregnada de una visión audaz y valerosa, le fue dando el talante para emprender cambios importantes en la Congregación de las Hermanitas.

En 1965 fue nombrada provincial, siendo la primera colombiana con este rol ya que antes eran francesas. Recobrar nuestro nombre de pila y dejar el hábito para tener más cercanía a los pobres y con las jóvenes que ingresaban a la congregación fueron iniciativas que le acarrearón muchos problemas con la vida religiosa tan conservadora en Colombia.

Animada por el Concilio Vaticano II y el Consejo Episcopal Latinoamericana CELAM, desplegó el máximo de su capacidad para ayudar a la Congregación a encontrar un compromiso más radical con los pobres. Fue así como se propuso en 1967 invitar al Consejo General de las Hermanitas reunido en Bogotá a Monseñor Leonidas Proaño Obispo de Riobamba (Ecuador) y al teólogo Gustavo Gutiérrez del Perú, protagonistas de la naciente teología de la liberación.

El cierre del noviciado de Usaquén y el paso de las Hermanitas a un inquilinato al sur de Bogotá en el barrio Bello Horizonte, fue un momento muy importante dentro del compromiso misionero congregacional.

El contacto con los Jesuitas del CINEP, Mario Peresson y Dimensión Educativa, grupo sacerdotal SAL, Casa de la Juventud, religiosas y laicos comprometidos, fue un impulso muy grande en su opción misionera, lo que la llevó a ser una de las fundadoras de la Organización de Religiosas para América Latina ORAL en la década del 70. Su inteligencia le permitió leer en cada momento de la vida por donde avanzar hacia el futuro, llevando consigo la paciencia, el respeto y pasión que lograron una transformación requerida por la Iglesia en el compromiso cada vez más cercano de los pobres y sus familias.

Tenía un humor fascinante, una chispa vivaz e iluminada que le permitía hacernos pasar momentos inolvidables. Las comunidades de Surene en Francia, Caracas, Costa Rica, Bogotá (Bello Horizonte, Atenas), Cali (Betania, El Refugio) sentimos el calor de su hermandad que animaba nuestros días y reconfortaba el alma.

Rompía todos los esquemas. No había barreras que no pudiera franquear con la fresca jocosidad de la amistad, de la sinceridad y del respeto; para ella no había impedimento alguno, en pedirle a un Monseñor que dejara la mitra en casa, para una celebración de la Eucaristía

dominical en el barrio Atenas (Bogotá), con el fin de no poner distancias entre el pueblo y la jerarquía eclesiástica.

Qué sencillez y espontaneidad con que le salían esos gestos!. Qué capacidad para inventar! Con esa misma sencillez y responsabilidad daba el carácter trascendente a todos sus proyectos.

La obra AVESOL “Asociación Vecinos Solidarios” al sur-oriente de Bogotá en el barrio Atenas se debió en gran parte a su búsqueda de gestión cerca a su familia, amigos e instituciones con capacidad económica, a sus relaciones internacionales, en colaboración de sus hermanas de comunidad y de las mujeres del barrio. Otro tanto tenemos que decir de la obra CESOLES “Centro Solidaridad la Esperanza” al sur-occidente de Cali en la ladera de Los Chorros, próxima a cumplir 20 años de su presencia educativa, desarrollo y crecimiento humano de niños, jóvenes, mujeres y sus familias a nivel espiritual, profesional, social y barrial, así como cultural y artístico.

Esta labor tanto en Bogotá como en Cali es enriquecida con valiosos aportes de estudiantes de universidades, así como de grupos y organizaciones sociales con iguales o parecidos intereses.

Su facilidad de relación y de don de gentes le permitía gestionar los recursos necesarios para la realización de los proyectos, desde el más pequeño que cubría una necesidad del hogar de un pobre, comprometiendo a quienes tenía más posibilidades económicas con su generosidad y sostenido aporte.

La vemos llegar a la vejez y a su partida el 1 de enero de 2020, lucida aunque limitada, con actitud confiada sin ninguna exigencia, que no desmiente en nada la profundidad espiritual de su existencia llena de Dios.

Gracias Magdalena: tu legado persistirá en el tiempo, en la Congregación, en cada una de las personas que tuvimos la dicha de vivir contigo y en todos los pobres y amigos que gozaron tu amorosa entrega.



Nohora Myriam Lozano Posso
Religiosa Hermanita de la Asunción
e-mail: noralpo@gmail.com

Conexión:
FB: Cesoles Centro Solidaridad la Esperanza